

# DRAMA NUEVO

EN TRES ACTOS.

## LAS MINAS DE POLONIA,

TRADUCIDO

POR D. MARIA DE GASCA Y MEDRANO.

### PERSONAS.

*Edubinski*, Palatino de Never.  
*Zamosqui*, Palatino de Sandomir.  
*Floresca*, Esposa de *Edubinski*.  
*Angela*, su hija, de edad de doce años.  
*Ragot*, Comandante de Cosacos.  
*Pedro*, hombre de mediana edad, Guia  
 de caminos.

*Duncana*, muger fina, amiga de *Edu-  
 binsqui*.  
*Polasqui*, Capitan de Polacos.  
*Comandante de Cosacos*.  
*Cosaco primero*.  
*Cosaco segundo*.  
*Comparsa de Aldeanos y Soldados*.

La Escena es en el Castillo de Minski, á lo último del Palatinado de Sandomir.

### ACTO I.

Salon Gótico, con puerta en el fondo: á la derecha una Otomana, ó un Sofá; á la izquierda mesa y sillas. Aparecen *Zamosqui*, *Ragot* y *Cosacos*.

*Zam.* En fin, estás ya de vuelta?

*Rag.* Y cumplidos tus preceptos.

*Zam.* Traedme al punto á *Duncana*.

*Vanse los Cosacos.*

*Rag.* A este retiro le tengo,  
 Señor, por impenetrable;  
 porque, si bien lo contemplo,  
 ¿quién se podrá figurar  
 que en un horrible desierto  
 en el Castillo de Minski,  
 que está situado en el centro  
 de los montes de *Krapac*,  
 sufra duro cautiverio

*Floresca*, que es de Polonia  
 el mas precioso ornamento?

*Zam.* ¿Quién preguntas? mi ribal  
 su Esposo, á quien aborrezco.

*Rag.* ¿El Palatino de Never?

*Zam.* El mismo: ¿de mi secreto  
 á pesar, no descubrió  
 (bien que ignoro por que medio)  
 que ella estaba en Sandomir?  
 ¿no hizo quantos esfuerzos  
 puede el amor sugerir  
 á un enamorado pecho  
 para robarme un tesoro  
 tan apreciable? ¿Por eso  
 no he mandado traer  
 á este sitio, donde intento  
 que solamente la vean  
 las personas en que tengo  
 absoluta confianza?.....  
 Mas ¿qué me sirve todo esto?  
 ¿de que me sirve triunfar  
 de mi ribal, sino puedo  
 el corazon de *Floresca*

A

re-

reducir á mis afectos?  
 Madre amante y fiel Esposa,  
 en Edubinsqui y el tierno  
 fruto de su union dichosa  
 concentra sus sentimientos;  
 toda entregada á la pena  
 y la amargura de haberlos  
 perdido por mi violencia:  
 con el aborrecimiento  
 mayor me mira..... ¡ay, Ragotz!  
 naturaleza, á quien debo  
 un impetuoso carácter  
 y una alma ardiente, me ha hecho  
 capaz de grandes acciones,  
 pero de iguales excesos:  
 correspondo mi amor  
 de aquellos <sup>nos</sup> quien la profeso,  
 mi alma hubiera exáltado  
 enobleciendo mi pecho  
 é inflamando mi valor  
 para gloriosos empeños;  
 mas la pasion de Floresca  
 por su esposo, y el desprecio  
 con que me trata, obscurecen  
 la luz de mi entendimiento,  
 y de puro enamorado  
 voy rayando en el exceso  
 de cruel..... no hay situacion,  
 no hay estado mas funesto  
 que el de un corazon que ama  
 desesperando el remedio.

*Sale Dunc.* Llamada por vos, Señor,  
 vuestras órdenes espero.

*Zam.* Como tengo una absoluta  
 confianza en tí, pretendo  
 que custodies un tesoro,  
 que mas que mi vida aprecio,  
 y es una muger.

*Dunc.* ¿ Su nombre ?

*Zam.* Floresca.

*Dunc.* ¡ Válgame el Cielo !

¿ Floresca á quien corresponde  
 por legitimo derecho

de Culmá el Palatinado ?

*Zam.* La misma.

*Dunc.* Ya lo comprehendo.

*Zam.* Prendado de su hermosura,  
 y siendo, como soy, dueño  
 del rico Palatinado  
 de Sandomir, no cryendo  
 para enlazarme con ella  
 encontrar impedimento,

pedí su mano á su Padre,  
 él accedió á mis deseos;  
 pero en vano, pues ya entónces  
 Floresca amaba en secreto  
 al Palatino de Never,  
 Edubinsqui, cuyos riesgos  
 y valimento en la Corte  
 unidos á los extremos  
 con que Floresca á su Padre  
 anciano, débil y enfermo  
 seduxo, fuéron la causa  
 de que el bien que yo apetezco  
 poseyese mil ribal:  
 yo entregado á mi despecho  
 me retiré á mis estados  
 para tratar de los medios  
 de vengarme: en ocho años  
 no pude lograr mi intento;  
 pero al fin, en una fiesta  
 fui raptor del embeleso  
 que aprisiona mis sentidos:  
 en el Castillo soberbio  
 de Sandomir la oculté  
 mas de un año, en cuyo tiempo  
 ni finezas, ni regalos,  
 ni amenazas, parte fuéron  
 para vencer su esquivez:  
 acudí al violento medio  
 de apartarla de su hija,  
 y solo logré con esto  
 añadir nuevos motivos  
 para su aborrecimiento.  
 Trató su esposo Edubinsqui  
 con sus parciales y deudos  
 de recobrar á Floresca.  
 Mis estados invadiéron;  
 pero yo opuesto á su furia,  
 y agitado de mis zelos  
 amante y aborrecido,  
 si encontré enemiga á Venus,  
 á Marte hallé favorable;  
 y entre otros, en un reencuentro  
 á mi ribal venturoso  
 conseguí hacer prisionero.  
 Árbitro de mi fortuna  
 y su vida fui, y queriendo  
 ver si rendia á Floresca  
 con generosos extremos,  
 á su esposo concedi  
 libertad y estado á un tiempo:  
 nada adelanté con ella,  
 y él acudio á quantos medios

invenciones cautelosas  
 saben en humano ingenio  
 para recobrar su esposa;  
 pero no pudo obtenerlo,  
 pues siempre mi vigilancia  
 desvaneció sus intentos;  
 pero para precaverme  
 mucho mas, á este desierto  
 sitio he dispuesto traerla  
 y he ofrecido mil premios  
 á qualquiera que á su Esposo  
 me traxera vivo ó muerto.  
*inc.* ¡ Infeliz! *ap.*  
*am.* Me ha parecido,  
 Duncana, hacerte todo esto  
 presente para que entiendas  
 la importancia del secreto,  
 y la gran fidelidad  
 á que te obliga el exceso  
 de mi confianza.  
*inc.* En varias  
 ocasiones os he hecho  
 conocer mi lealtad.  
*am.* Su continuacion espero.  
*Ragotz*, de tu diligencia  
 he quedado satisfecho:  
 sea esta corta fineza *le dá una sortija.*  
 preliminar de los premios  
 que te esperan: de las puertas  
 del Castillo te encomiendo  
 la vigilancia: á ninguno  
 admitas, sin que primero  
 lo mande yo. Escucha aparte:  
 te encargo que estés atento *baxo.*  
 á quanto hiciere Duncana,  
 y si algo observas opuesto  
 á los intereses míos,  
 me darás aviso luego.  
*ag.* Descansad en mi obediencia.  
*am.* Duncana, á tu encargo dexo  
 el disponer mi Cautiva  
 á recibir mis obsequios  
 sin repugnancia: procura  
 dulcificar su severo  
 desden: en fin, muger eres  
 y te constan mis deseos;  
 si tú los consigues, cuenta  
 los tuyos por satisfechos;  
 pero advierte que *Ragotz en voz baxa.*  
 es arrojado, avariento  
 y astuto; yo por ahora  
 lo necesito, mas quiero

que sus palabras y acciones  
 observes, por si en su pecho  
 alguna intencion siniestra  
 encubre.

*Dunc.* Estad sin recelo,  
 que yo sabré penetrar  
 sus mas íntimos secretos.

*Zam.* Así uno á otro se observan, *ap.*  
 y yo vivo con sosiego.

*Rag.* Lisongeando á Zamosqui *ap.*  
 dominaré sus afectos,  
 y acabará de Duncana  
 muy prontamente el imperio.

*Dunc.* Malvado, pues siempre has sido *ap.*  
 á mis ideas opuesto,  
 ahora de mi venganza  
 conocerás los efectos.

*Salen algunos Cosacos que conducen des-  
 mayada á Floresca, la ponen en el  
 Sofá, y se van.*

*Zam.* Ponedla allí, y despejad.

*Dunc.* Aun de su desmayo en medio  
 está herinosa, socorrerla  
 es forzoso.

*Rag.* Yo no encuentro  
 necesidad semejante:  
 Este desmayo es efecto  
 de un largo y penoso viage,  
 y se pasará muy presto.

*Flor.* ¡ Bárbaro Zamosqui!... ¡ Esposo!

*Zam.* Ya vá cobrando su acuerdo.

Yo me retiro. Vosotros  
 dirigid vuestros esfuerzos  
 á mitigar su dolor;  
 y sabed que estoy resuelto  
 á entregarla su hija amada;  
 por si de este modo puedo  
 templar de sus esquivaces  
 los rigores, y supuesto  
 que sabeis mi voluntad,  
 procurad su cumplimiento  
 con la mayor sumision;  
 y no queráis exponeros  
 á saber como castigo,  
 ya que sabeis como premio. *vase.*

*Flor.* Angela... mi amada hija...  
 ¡ y me la arrebatan!... ¡ Cielos!  
 ¿ A donde me conducís?

*Se levanta y corre el teatro desatenta-  
 damente.*

no, no, dexadme: yo quiero...  
 ¿ Quién soys vos?... pero ¿ qué miro?

*De repente se encara con Duncana y Ragotz.*

Te reconozco : estoy viendo en tí al que me ha conducido á este sitio ; ¡ oh Dios inmenso ! ¡ qué nunca me vea libre ! ¡ que siempre en el cautiverio de mi vil perseguidor he de arrastrar unos hierros, que aunque fuesen merecidos nunca fueran tan funestos !

*Cubriéndose el rostro con las manos , se dexa caer sobre el Sofá.*

*Dunc. ; Desventurada ! enternecida.*

*Quiere acercarse ; pero temiendo á Ragotz , se detiene.*

*Rag. Duncana ap.*  
se enternece , segun creo ; con el mayor disimulo sondearé sus pensamientos. Por cierto que esta muger interesa.

*Dunc. Ya te entiendo , ap.*  
mas no me descubrirás , por mas que intentes hacerlo.

*Rag. ; Qué os parece á vos , Duncana , de esa Señora ? En efecto ; no es bastante desdichada ?*

*Dunc. ; Y á mi qué me importa eso ?*

*Rag. ; Verse apartada de quantos pudieran darla consuelo !*

*Dunc. Tanto peor para ella.*

*Rag. ; Estar sujeta al imperio de un hombre , á quien aborrece !*

*Dunc. No durará mucho tiempo.*

*Rag. ; De veras ?*

*Dunc. Así lo juzgo.*

*Rag. Pues yo lo contrario creo.*

*Dunc. Muy bien puede suceder.*

*Rag. En verdad me comprdezo de esta muger.*

*Dunc. Pues yo no.*

*Rag. Pues qué ; tendriais tan fiero corazon que no quisieseis aliviar sus sentimientos ?*

*Dunc. ; Qué he de hacer ?*

*Rag. Soys muy severa.*

*Dunc. Lo seré , porque no entiendo sino de cumplir con ciega obediencia los preceptos de mi Señor.*

*Rag. O me engafio ap.*  
demasiado , y soy muy necio, ó esta muger me supera en lo cautelosa ; pero muy fina tiene de ser si su intencion no penetra.

*Durante este aparte Duncana mira interes á Floresca.*

*Flor. Cualquiera que vos seais , á el pues en vuestros ojos veo pintada la compasion...*

*Dunc. Mucho os engañais por ciertos : yo solo hago mi deber , y por nadie me intereso.*

*Rag. ; Y por qué hemos de exceder á Duncana con falsedad.*

las órdenes que tenemos ?

La intencion del Palatino es que todos los deseos de esta Señora se cumplan ; y así mandad , que al momento vereis como Ragotz dexa vuestros gustos satisfechos.

*Flor. Perdonad , noble Ragotz , si , equivocado el concepto , de vos pude formar juicio á la razon tan opuesto : no tiene voluntad propia el que reconoce dueño , y si me habeis conducido á este sitio , pensar debo que vuestra obediencia solo es interesada en ello ; pues la menor repugnancia os pusiera á mayor riesgo ; pero ya que de mi estado tan compadecido os veo , y en vos encuentro tan nobles cortesés ofrecimientos , agradezco á mi destino haber hallado en el centro del crimen y del horror una alma tierna , que viendo las penas que me rodean , y los males que tolero , ya que no pueda aliviarlos , se digne compadecerlos.*

*Rag. Si gano su confianza ap.*  
es conseguido mi intento.

*Dunc. Sabed que ese hombre es malvado aparte y con viveza.*

*Flo-*

loresca se vuelve á mirar á Duncana, ésta la buce con mucha prontitud una señal de inteligencia, de modo que no la sea Ragotz, el qual dichas sus últimos palabras procura observar á Duncana, que vuelve á tomar aire severo, Floresca los mira como sorprendida. Esto debe hacerse con mucha viveza.

Rag. ¿ No me direis en qué puedo servirlos ?

*con mucha suavidad.*

Dunc. La hija.

*con mucha prontitud y disimulo.*

Flor. Ragotz,

si el interes que os merezco, es tan desinteresado como imagino, yo os ruego me digais si Angela mi hija existe, si á este desierto lugar tambien la han traído, y si podré en algun tiempo....

Rag. ¿ Quéándo quereis verla ?

Flor. ¿ Quéándo ?

al instante, en el momento: quanto tardo en abrazarla, me lo reprehende el afecto maternal.

Dunc. Yo iré por ella.

Rag. No, Duncana, deteneos, y no me quiteis el gusto de hacer este corto obsequio á esta Dama. *vase.*

Dunc. Vete, infame,

que eso es lo que yo apetezco.

Flor. Pues hemos quedado solas, el que me expliqueis espero la misteriosa conducta que en vos estoy conociendo.

Dunc. Escuchad: Vuestra prision es el Castillo soberbio de Minsqui, que de Krapac entre los montes excelsos está situado. Ragotz y yo el encargo tenemos de observar vuestras acciones: él complaciente y atento se muestra por penetrar vuestras ideas; yo os muestro mucha esquivéz y aspereza;

mas vivid en el concepto de que él complaciente os vende, y yo esquivá os favorezco.

Flor. Si en nada os he obligado ¿ de qué nace el favor vuestro ?

Dunc. De vuestras adversidades y mi reconocimiento.

Flor. ¿ En que estriba ?

Dunc. En que salvó el honor y vida á un tiempo vuestro generoso Padre al mio, que en sus postreros instantes á su familia la recibió juramento de que siempre por la vuestra se expondría á qualquier riesgo; y así precuro cumplir con tan religioso empeño.

Flor. ¡ O corazon generoso !

Dunc. Consolaos, que os prometo perder la vida, ó sacaros de este Castillo, y ponerlos en brazos de vuestro Esposo.

Flor. Si mi gratitud...

Dunc. Silencio,

que alguien llega: el disimulo sobre todo os encomiendo.

*Vuelve al semblante severo: y salen Ragotz y Angela.*

Flor. ¡ Hija de mi corazon! *abrazándola.*

¿ es posible que te estrecho en mis amorosos brazos ?

Ang. Mamá, ¿ por qué en tanto tiempo no me has visto ? Pues qué ¿ ya no me quieres ?

Flor. Embeleso

de mi vida, ¿ yo podria dexar de amarte un momento ? ¡ ah ! ¡ no puedes comprender los rigurosos tormentos que nuestra separacion me ha causado !

Ang. ¿ Y cómo es esto de no hallarse aquí contigo mi Padre ?

Flor. ¡ Sagrados Cielos! *llora.*

Ang. ¿ Lloras ? sin duda me han dicho la verdad.

Flor. ¿ Quiéna ?

*Ang.*

*Ang.* Los perversos  
que me han tenido encerrada;  
pues todos los días, luego  
que despertaba, pedía  
me llevasen á mi tierno  
y buen amigo, y entónces  
unas voces como truenos,  
que toda me estremecian,  
decian: Tu Padre ha muerto:  
¿y mi Madre?... Nunca á verla  
volverás: al oír esto,  
lloraba á todo llorar,  
y me reprehendian ellos,  
como si un hijo pudiera  
olvidar sus padres tiernos.

*Flor.* ¡O cuánto me lisonjean  
abrazándola.

tus amantes sentimientos!

*Ang.* Pues una vez que me hallo  
á tu lado, jamás vuelvo  
á dexarte: ¿no es verdad?  
Defiéndeme de esos fieros  
hombres, aunque en separarme  
de tí se empeñen de nuevo.  
Atiende, tú, que pareces á *Ragotz*.  
al principal: yo te ruego  
que con mi madre me dexes,  
verás que te lo agradezco,  
y que te doy mil abrazos  
con todo que eres tan feo.

*Dunc.* ¡Qué preciosa Criatura! *ap.*

*Rag.* Pues yo, Angelita, te ofrezco  
dexarte con tu mamá.

*Ang.* Muy bien sabrás que es horrendo  
delito el mentir.

*Rag.* Lo sé. *Música.*

*Ang.* ¡Ola! suenan instrumentos:  
¿no oyes, querida Mamá?

Dime, tú sabes que es esto? á *Ragotz*.

*Rag.* Varias gentes, que por orden  
del Palatino mi dueño,  
procuran con la armonía  
divertir los pensamientos  
de tu mamá.

*Flor.* Pues decidle  
que no se canse en mi obsequio;  
porque nada habrá que pueda  
disminuir el despecho  
y horror que me inspira sola  
la idea de que el adverso  
destino á vivir me obligue  
donde vive hombre tan lleno

de iniquidad, y tan digno  
de todo mi menosprecio.

*Dunc.* Por Dios que disimuleis. *ba*

*Ang.* Haz que vengan aquí dentro  
los músicos, mamá mia:  
mira, yo este día quiero  
celebrar como una fiesta,  
pues de verte el gusto tengo.

*Flor.* Y yo el de cumplir el tuyo:  
lleguen.

*Ang.* Entrad al momento.

*Traen algunos soldados una mesa ricamente cubierta. Ragotz y Duncana hacen señas á Floresca convidándola á que tome algún alimento, y ella se niega. Angelita se acerca á la mesa, toma algunos regalos, y come; al mismo tiempo sale y brinca, y luego toma un plato, y le ofrece á su madre diciendo:*

¿No quieres? pues haces mal;  
porque es muy rico: estoy viendo  
que los Aldeanos reparan  
en mi mucho; yo recelo  
que tienen hambre; los pobres  
querrán comer de lo mismo  
que yo como, y querrán bien.

*Toma algunos platos con dulces ó cosas semejantes, los ofrece á los Aldeanos, ellos manifiestan que por respeto no atreven á tomar, de lo qual Angelita enfadada se acerca á Ragotz y le dice:*

¡Ola! ¡ola! ¿Cómo es esto?  
con que tú me has engañado?  
me dixiste, habrá un momento  
que estas gentes nos vendrían  
á divertir; pero veo  
que hacen todo lo contrario;  
pues de quanto les ofrezco  
nada quieren admitir,  
y eso es hacerme un desprecio.

*Ang.* No es sino veneracion:  
Vaya, amigos, el respeto  
cese, y tomad sin reparo  
lo que Angela os dá.

*Ang.* Me alegro.

*Coge todo quanto puede, y lo reparte de moda que la mesa en un instante queda vacía.*

¡Cuánto comen! ¡y que aprisa!

¿No te diviertes de verlos,  
Mamá? Vamos, ahora

me hareis el gusto de veros bailar como acostumbrais en esta tierra? Vá bueno.

*Hacen señas que si.*  
dicen que si? pues que sea pronto, pronto: Despachemos.

*Se sienta junto á su Madre: los demás ejecutan algunos pasos caprichosos, segun el pais, y forman unos Grupos grotescos: Quando pareciere oportuno Angela se levanta, se pone en medio de todos, y dice:*

Ahora es mucha razon que yo baile; porque quiero ver si Mamá se divierte de algun modo: Yo no entiendo eso que haceis. Si os parece que lo que bailo no es bueno, cerrando todos los ojos, os escusais lo molesto.

*Hace varios pasos de Pantomima, manifestando á su Madre su ternezá, á quien luego que concluye, abraza estrechamente, y despues dirigiéndose á los demás les dice:*

Perdonad, amigos míos, que mas escuela no tengo que la del cariño.

*Ped.* ¿Prima? *dentro.*

¿Prima?

*Flor.* ¿Qué puede ser esto?

*Dunc.* Esta es la voz de mi Primo.

*Ped.* ¡Ola! ¡ola! ¿Cómo habinedo *sale.*

aquí golgorio, ninguno me ha dicho palabra?... pero ¿qué buena moza! ¿quién es?

*Dunc.* Nada te importa saberlo.

*Flor.* ¿Este es vuestro Primo?

*Ped.* Si, Señora, todito entero del talon al colodrillo soy su primo; y á mas de eso soy el hombre mas alegre del contorno.

*Ang.* ¿Como es eso?

*Ped.* Como que de este Castillo al rededor á lo ménos en tres leguas nadie vive sino es el buen tio Pedro,

que soy yo; se entiende de hombres, que animales, estoy viendo tantos, que ando todo el dia á bofetadas con ellos:

Vos no conoceis sin duda este Pais: es soberbio: os divertireis en verle, si gustais de ver horrendos precipicios espantosos, cabernas, bosques inmensos; montes, peñascos, demonios... qué se yo? pues lo que es yelos, nieves, granizos, ventiscas y tempestades de truenos y rayos, es bendicion el regalo que tenemos, y sobre todo, uos osos tan mansos, tan alhagüefios, que á qualquier hombre se tragan como si fuera un buñuelo: el que una vez llega aquí, ya se puede dar por muerto para todo lo demás del mundo.

*Flor.* ¿Qué decis?

*Rag.* ¿Pedro?

*con voz terrible.*

*Ped.* Pues qué miento en lo que digo?

Quién sabrá mejor todo ello que yo, que soy el que guia á todos los extranjeros?

Si, Señora, y á serviros con todo estaré dispuesto: con escribirme dos letras vendré al punto á obedeceros.

*Rag.* ¿Acabarás?

*Ped.* Si, ya acabo.

Como digo de mi cuento, si quereis, yo os guiare donde quisiereis: podremos caer en alguna sima ó tener algun tropiezo con algun oso en ayunas que nos escuse el entierro; pero sino os llevaré á qualquier parte sin riesgo. Ea, marchate al instante.

*Rag.* Nadie aquí te necesita para nada: habrá tal necio!

*Ped.* No he perdido el viage cierto que me ha regalado bien un valiente hombre extranjero

que

que he guiado á la presencia  
de mi amo, y si bien me acuerdo  
le ha traído la noticia  
agradable de que ha muerto  
su enemigo el Palati...

*Rag.* ¡Infame! Viven los Cielos  
que te mate, si prosigues.

*Flor.* ¿Qué pavorosos recelos  
me han inspirado estas voces?

*Ped.* Pues sino quiere saberlo  
¿para qué me lo pregunta?

*Rag.* Vete de aquí.

*Ped.* ¿Quién? yo?

*Rag.* Presto.

*Ped.* ¿Yo?

*recalcado.*

*Rag.* ¿Pues quién?

*Ped.* Pudiera ser

otro cualquiera, y me alegro  
de ser yo solo el mandado,  
que á un hombre tan rostruerto  
y tan, tan, tan... por no verle  
se puede uno ir al infierno. *vase.*

*Sale Zam.* ¿Qué voces aquí sonaban?  
mas nada digas, ya entiendo  
lo que habrá podido ser.

*Rag.* ¿Señor?

*Zam.* Idos al momento  
todos, y oye tu, Duncana;  
en tanto que yo prevengo  
á Floresca para darla  
una noticia, te advierto  
que hallarás en ese quarto  
inmediato al mensagero  
que ha venido á darme parte:  
hazle compañía, y luego  
que yo te llame á este sitio  
entra con él.

*Dunc.* Obedezco. *vase.*

*Floresca quiere seguirla y la detiene  
Ragotz.*

*Zam.* Esperad vos.

*Flor.* No teneis  
para mandarme derecho.

*Zam.* Pero para suplicaros  
que me escuchéis si le tengo.

*Flor.* De vuestras persecuciones  
¿quando cesará el tormento?

*Zam.* Muy bien sé, Floresca hermosa,  
que vuestro rigor merezco;

pero de vuestros desdenes  
han nacido mis excesos:  
confiado en la palabra  
de vuestro Padre, alimento  
dí á una pasión infeliz;  
y quando de poseeros  
se acercaba el dulce instante,  
me ví abatido y pospuesto  
al palatino de Never;  
fuisteis su Esposa, mis zelos  
y mis agravios armáron  
mi venganza: era un empeño  
muy superior á mis fuerzas  
veros en brazos ajenos;  
por fin me diéron las armas  
lo que no vuestros afectos;  
y es veros en mi poder:  
sabeis que pudo mi acero  
acabar con vuestro esposo,  
no lo hize por no ofenderos:  
su estado y su libertad  
me debe, y en pago de esto  
jamás dexa de poner  
en práctica quantos medios  
la cautela le sugiere  
para libraros: por eso  
aquí os he traído á donde  
nadie, sin haber yo muerto,  
os pueda dar libertad,  
y espero que con el tiempo  
moderareis un desden  
que no sé como vencerlo.

*Flor.* No llameis desden á un odio  
declarado: os aborrezco  
con todo mi corazón.

*Zam.* Es indigno sentimiento  
de una alma noble.

*Flor.* No hay duda;  
pero quando es el objeto  
la misma perversidad,  
es deuda el odio.

*Zam.* Yo espero,  
aquí donde nadie puede  
de mi poder defenderos,  
donde qualquier gusto mio  
es inviolable precepto,  
trataros con tal agrado,  
veneracion y respeto,  
que compitan mis finezas  
con vuestro aborrecimiento.

*Flor.* Finezas aborrecidas  
son agravios manifiestos:

el perseguidor injusto  
mi familia, en mi pecho  
ica se hará otro lugar  
el que le da este concepto.

Borrarle procuraria  
atencion; y yo os prometo  
hasta haberlo conseguido  
os hablaré de mi afecto.

Hareis bien, porque seria  
dir materia al fuego.

Aun el gusto de miraros  
aré por no ofenderos.

Si pudieseis obligarme  
estabais con el medio.

Medios habrá de obligaros,  
al continuado golpeo

agua cede el peñasco  
duro; en fin, Señora,

Fortaleza....  
Templo

de la iniquidad  
atras la habite un perverso,

enegado en el crimen.

Floresca, yo os amo; pero...

Romped el dique al enojo;  
vuestras iras desprecio.

Miéntras conserve esperanza  
obligaros y venceros;

ré muy bien no entregarme  
i carácter violento;

si acaba la ilusion,  
desaparece el velo

que me llevo á engañar,  
fin, quando sin remedio

vea ya convencido  
ue en vuestro duro pecho

a puedo tener parte,  
donando lo atento

ii zeloso furor  
cereis los efectos.

Quando la muerte es lisonja  
lo se pierde el miedo.

Hay tormentos mas crueles  
la muerte.

Todos ellos  
tras que viva mi esposo

firme padecerlos.  
Y sino existiese ya?

Qué escucho?... ¡Sagrados Cielos!  
existiese... seria

le ¿decid, ha muerto?  
si, Señora, en un combate.

*Ang.* ¡Mi Padre! mi padre tierno,  
mi buen amigo....

*Flor.* Hija mia,  
no tan pronto al desconsuelo  
te entregues, que esta noticia  
es, sin duda, fingimiento.

*Zam.* Por mas que Edubinsqui fuese  
mi ribal, siempre hice aprecio  
de su valor y sus prendas;  
pero aseguraros puedo  
que en Minsqui se halla un testigo  
de su muerte.

*Flor.* Si algo os debo,  
permitid que yo lo vea.

*Zam.* Os afligireis.

*Flor.* Yo os ruego...

*Zam.* ¿Qué decís? ¿rogar? yo solo  
nací para obedeceros.

Duncana?--- Víctima noble

*Comparece Duncana, y á una seña de  
Zamosqui se retira; éste vuelve adonde  
está Floresca, y continua.*

de su denodado aliento  
aseguran que murió  
Edubinsqui combatiendo  
con el xefe de un castillo  
de mis dominios: creyendo  
que allí estabais, procuró  
entrar, y fué descubierto:  
resistió desesperado  
con algunos de sus deudos  
y parciales; pero al fin  
murió; y en sus postrimeros  
instantes manifestó  
un entrañable deseo  
de que un retrato, y un rico  
anillo para recuerdo....  
pero el mismo que los trae,  
baxo mi consentimiento,  
os dará mejor noticia.

*Flor.* Pesares, disimulemos: *ap.*  
yo he de hacer que este vil pruebe  
todo mi resentimiento.

*Salen Duncana y Edubinsqui disfrazado  
con una espesa barba, y una ancha pe-  
llica que cubre sus vestidos.*

*Zam.* Veamos adonde alcanza *ap.*  
el temerario ardimiento

B

de

de un hombre amante. Polaco,  
á tu presencia estás viendo  
á la Viuda de Edubinski,  
llega, pues, y los deseos  
cumple de tu buen Señor.

*Edubinski se acerca á Floresca, y saca de su seno una sortija: Duncana está situada entre él y Zamosqui: estos dos hablan aparte. Edubinski asegurado de que no le miran toma la mano izquierda de Floresca, la pone sobre su corazón, luego le pone en el dedo la sortija, haciéndola al mismo tiempo señal de que se reprima; pero Floresca lo examina, lo reconoce, y sin poder contenerse, exclama:*

*Flor. ¡Cielos, mi Esposo!*

*Dunc. ¿Qué es esto?  
volviéndose.*

*Floresca, que ha conocido su imprudencia, queda inmóvil y confusa. Duncana muestra en su rostro sospecha de la verdad, Zamosqui se manifiesta tranquilo, y Edubinski sacando con disimulo su retrato, y volviéndose á Zamosqui se lo presenta.*

*Zam. Ya veo que es el retrato de Edubinski.*

*Floresca, aprovechándose de este pretexto para reparar su error, toma el retrato de las manos de Edubinski, lo besa varias veces, y dice:*

*Flor. Amado Dueño,*

*Como que habla con el retrato; pero manifestando en algun modo que habla con su Esposo.*

*¿es posible que de verte recibo el gusto? ¡ay consuelo de mi vida! si supieras lo mucho que yo padezco.*

*Zam. Es imposible sufrir, ap.  
aguantar zelos no puedo.*

*Flor. Mas yo te seré leal*

*eternamente.*

*Ang. Yo quiero besar tambien el retrato de mi buen amigo.*

*Flor. El Cielo, que no siempre inaccesible se ha de mostrar á mis ruegos, dispondrá que me reuna contigo.*

*Zam. No, por cierto, con ferocidad.*

*no permitirán que triunfen la perfidia y fingimiento: temerario, ¿pues podias presumir que mis recelos dexarian de expiar tus mas leves movimientos y acciones? Si: yo he sabido tu resolucion: confieso no te creia capaz de tan loco atrevimiento: tú por tí mismo has venido á tu sepulcro.*

*Edub. Primero*

*Arrojando pronto baston y pel  
desembainando.*

*verás tu muerte.*

*Dunc. A llamar la Guardia voy.*

*Flor. Deteneos.*

*Edub. Le hallarán hecho pedar*

*Angela y Floresca detienen á la qual con señas manifiesta que ello conviene: entre tanto los detienen con alternativa ventaja. Edubinski cae en tierra. Zam á traspasarlo, y Floresca se medio para reparar el golpe tira por detras de su pellica á qui, los Cosacos entran y se de Edubinski. Duncana detras levanta al Cielo las manos, á un lado con la espada desnuda tra su alegría, de modo que me un tabió agradable*

*Flor. Zamosqui, á tus pies que la vida le concedas.*

*Zam. Está bien: se la conced*

ero será para darle  
á tí tambien mil tormentos  
que os hagan apetecible  
a muerte : soy todo extremos:  
no con toda mi alma,  
con toda ella aborrezco.

*Edu.* Solo un bárbaro tirano  
como tú , diera tal premio  
á una accion, que aunque me expone  
á tu vil resentimiento  
nace de un noble principio;  
tú mismo allá en lo interno  
de tu corazon la apruebas,  
la alabas , y aun decir debo  
que la envidias , porque no eres  
capaz de tan alto esfuerzo.

*Zam.* A tu desesperacion  
de esta manera contesto.  
*Duncana , Ragotz , al punto  
preparaos , disponeos  
para servir mi venganza.*

*Dunc.* Descansad sobre mi zelo:  
pronto se arrepentirán  
los dos de su atrevimiento.

*Zam.* Ragotz , esos tenebrosos  
abismos ha tanto tiempo  
sin exercicio , esas minas,  
en cuyos lóbregos senos  
sempiterna noche habita,  
sean su prision ; y luego...  
oye aparte : por si acaso  
los parciales y los deudos  
de mi ribal determinan  
de algun modo sorprendernos,  
harás que sobre el Castillo  
se replegue el primer tercio  
de Cosacos , que á la falda  
está del monte.

*Rag.* Bien presto  
te verás obedecido.

*Zam.* Ea , pues , conduce luego  
á los tres á su destino.

*Flor.* Si algo contigo merezco...

*Zam.* Se acabáron las finezas,  
solo á mi venganza atiende;  
á aborrecer me enseñaste,  
quiero seguir tus exemplos.

*Flor.* A tus pies...  
de rodillas.

*Edu.* ¿ Muger , que haces ?  
¿ Es posible que te veo  
á los pies de un criminal,

deshonor del Universo ?

¿ De esa suerte te envileces ?

¿ Tanto en tí de los tormentos  
puede el temor , que te olvidas  
del tuyo y de mi respeto ?

Muere firme ; mas no incurras  
en tan vil abatimiento.

*Flor.* Si miras que me degrado,  
de Esposa y Madre el afecto  
me disculpa : no por mí  
á la humillacion desciendo.

*Edu.* No se ha de comprar la vida  
por abominables medios.

*Flor.* Yo sé morir como nadie  
podrá imitarme.

*Zam.* Veremos  
como dura esa firmeza  
al exámen del tormento.

*Dunc.* Eso sí , sufran , padezcan  
y mueran á los aceros  
de un continuado dolor  
mas cruel quanto mas lento.

*Zam.* Llevadlos , pues , que su vista  
me es insufrible.

*Ragotz y soldados llevan á Angela, Edu-  
binsqui y Floresca , á la que ántes arri-  
mándose Duncana con disimulo la aprieta  
la mano , y la dice:*

*Dunc.* Aliento  
que no me descuidaré.

*Zam.* Agradezco mucho el zelo  
que en servirme manifiestas:  
quanto valgo , quanto tengo  
será tuyo , si me ayudas  
á conseguir mis intentos.

*Dunc.* No lo esperes, que Duncana  
aborrece tu perverso  
corazon , y aunque no fuera  
por defender los derechos  
de la inocencia oprimida,  
se opondria á tus deseos  
para cumplir con la deuda  
de un noble agradecimiento,

## ACTO II.

El teatro representa lo interior de una mina cortada en arcadas que por todas partes se prolongan hasta perderse de vista: á la izquierda frente del segundo plan hay una especie de pilar groseramente cortado que sirve de punto de apoyo á dos arcadas: la que está á la izquierda entre el bastidor y el pilar se juzga que comunica con el Castillo por medio de los subterráneos, y está cerrada por una puerta de rejas: En medio del techo en el cuarto plan, hay un agujero que sirve de abertura á la mina: En medio de este agujero hay un madero perpendicular con escalones ó peldaños para subir y baxar: al pié del madero hay una reja horizontal que cierra la comunicacion á la mina por el piso interior. Por la abertura de la mina y por el madero baxan dos Cosacos, de los quales el uno trae una antorcha ó achá encendida, y el otro un sable desnudo, amenazando la cabeza de Edubinsqui, á quien descuelgan en una cesta con los ojos vendados: luego que han llegado abaxo, Ragotz manda al Cosaco de la achá que encienda una lámpara colocada detras del pilar, de modo que el interior de la mina se alumbre de una manera pintoresca. Edubinsqui se quita el velo que le cubre los ojos, y queda atónito del horror que le inspira el sitio; Ragotz reconoce la mina.

*Cos.* Pues el sitio habeis ya visto decid si aquí el preso queda.

*Rag.* Tú, que conoces mejor este lugar de tinieblas, ¿qué opinas?

*Cos.* Que si le dexan aquí se le pueden dar una y mil enorabuenas, porque el parage es alegre, cómodo, sano...

*Rag.* ¿Tú piensas que á mí me gustan las chanzas?

*Cos.* Yo, Señor, hablo de veras; pues comparada esta estancia con la inferior, se pudiera

reputar por un Palacio; y en fin, aquí es donde encierran á las mugeres.

*Rag.* ¿Qué dices?

*Cos.* No admiro que ignoreis estas cosas, pues ha poco tiempo que servís en las Banderas del Palatino: éste pues, recluye aquí las bellezas que su voluntad resisten, y suele venir á verlas por esa puerta de hierro que tiene correspondencia con el Castillo, y yo pienso que aquí traerán á Floresca.

*Rag.* Pues segun eso, su esposo es preciso que descienda á la parte inferior; pues no podrán de esta manera verse ni hablarse; y yo quiero dar al Palatino pruebas de que hago quanto es posible para el tormento y la pena de dos personas que quiere que lentamente perezcan.

*Cos.* Muy bien hecho.

*Edub.* Hombres crueles, ¿está dada la sentencia contra mí?

*Rag.* No falta mucho.

*Edub.* ¿Quanto tardais en ponerla en execucion!

*Cos.* No he visto á nadie con tanta priesa para ser atormentado,

*Edub.* Para mí la mayor pena es estar viendo malvados.

*Cos.* El remedio es fácil: cierra los ojos.

*Rag.* Véndaselos, y excúsale que nos vea.

*Edub.* Yo no lo consentiré.

*Rechaza al Cosaco que se le acerca.*

*Cos.* Déxate de resistencias, y te irá mejor: ¿teneis vos la llave de la reja?

*Rag.* Sí.

*Cos.* Pues venga y abriré;

*Abre la reja horizontal.*

tú, bien será que precedas con la luz, y luego el preso, que yo iré detras, paciencia

ami-

amigo, y obedeced.

*Edub.* Aunque el hondo abismo fuera adonde me conduxeseis, no veriais mi firmeza alterada, porque siempre va conmigo mi inocencia.

*Por los escalones del madero que sirve de centro á la reja, baxa el Cosaco con la acba, y le sigue Edubinsqui, y el otro Cosaco dice.*

*Cos.* No hay necesidad de que vos baxeis porque pudierais maltrataros.

*Rag.* ¿Tardaréis?

*Cos.* ¿En qué? ¿En una diligencia que se hace en quatro minutos?

*Rag.* Pues baxa.

*Cos.* Sea en hora buena.

*Baxa el Cosaco: Ragotz queda apoyado el brazo en el madero mirando abaxo, y por la puerta de la izquierda que comunica al Castillo, salen Floresca y Duncana: ésta abre la reja.*

*Dunc.* Seguidme, amada Floresca: este es el sitio horroroso en que habeis de vivir presa; vuestra custodia á mi zelo el Palatino encomienda, y yo tan vil comision jamas aceptado hubiera, á no ser por la esperanza de libraros: como quepa en lo posible, coata vuestra libertad por cierta, no os desanimeis, que yo de situacion tan severa con poderosos auxilios dulcificaré las penas.

*Todo esto lo dice Duncana con mucha dulzura, y como sosteniendo á Floresca, á quien conduce hácia un banco de piedra que habrá donde parezca mas cómodo para la accion.*

*Rag.* Ruido se escucha.

*Se adelanta como para registrar.*

*Dunc.* Ragotz está aqui: mudar de idea conviene;-- Vamos Madama, con aspereza.

que no estoy para oir quejas, y el pretender ablandarme es pedir al campo estrellas.

*La rempuja torpemente hácia el banco; y luego volviéndose á ella con las manos juntas, y con mucha expresion la dice con disimulo.*

¡Ah! Perdonadme, Señora, que es precisa esta violencia.

*Rag.* Con mas blandura, Duncana, que no es Zamosqui una fiera para querer que sus presos se traten con tal dureza.

*Dunc.* ¿Quién os mete á vos en eso? Yo haré lo que me parezca conveniente.

*Rag.* Esta muger *ap.* tiene el corazon de piedra.

*Dunc.* Esa es vuestra habitacion: mostrándole una concavidad de peñas á la derecha.

yo me encargo de que en ella encontreis lo necesario, y no mas.

*Rag.* Pero á una Dama de tanta delicadeza...

*Dunc.* Os repito que no gusto de que ningno se meta en lo que es mi obligacion, atended solo á la vuestra.

*Rag.* Señora, estad persuadida á Flor. á que si en mi consistiera...

*Dunc.* Madama no necesita *ruido.* vuestro favor; y pues suena ruido en la parte inferior, mejor seria que fuerais á informaros de la causa; pues que con vuestra cabeza respondeis de quanto ocurra allá abajo.

*Rag.* La advertencia estimo: ¿si acaso el preso *Llegándose al madero.* rebelársenos intenta? pero de qualquiera modo importa allá mi presencia. *baxa.*

*Duncana, apénas se oculta Ragotz de á la abertura, y se pone á observar.*

*Dunc.* Vete. Ya ha llegado abaxo, y parece que se aumenta

el

el ruido : aquí necesito  
de toda mi diligencia.

*vase por donde ha salido,*

*Flor.* ¡ Qué pavorosa mansion !  
¿ Duncana ? .. También me dexa ;  
pero todos los esfuerzos  
de su amistad , ¿ qué pudieran  
contra el desvelo de quantos  
enemigos me rodean ?  
¡ Hija ! ¡ Esposo ! .. ¿ Con que ya  
no es dado que á veros vuelva ?  
el implacable Zamosqui  
para siempre ; oh Dios ! ordena  
que nos separen ... ¿ con cuánta  
exâctitud y presteza  
sus órdenes se han cumplido ?  
¡ ó amargura ! ¡ ó noche eterna !  
¡ ó tormento de tormentos !  
*se dexa caer agoviada de dolor,*  
¡ desventurada Floresca !

*Duncana trae de la mano á Angela ;  
observa rápidamente si la pueden sor-  
prehender , y corre hácia Floresca.*

*Dunc.* Abrazad á vuestra hija.

*Flor.* ¡ Angela !  
*abrazándola.*

*Dunc.* Vuestra terneza  
moderad ; conozco que  
para una madre no hay pena  
como el verse separada  
de su hija : aquí la vuestra  
se queda , yo volveré  
quando importáre por ella ;  
mas tened mucho cuidado  
de que ninguno la vea.

*Flor.* Pero vuestro dueño ...

*Dunc.* El dueño  
que á mi me rige y gobierna,  
está aquí.

*señalando al corazon.*

*Flor.* Pero Zamosqui ...

*Dunc.* Me manda  
perseguiros ; pero ordena  
mi corazon que yo pague  
de mi gratitud la deuda.

*Flor.* ¡ O generosa muger !

*Dunc.* Recelo que nos sorprendan ;  
á Dios.

*Ang.* ¿ Y qué , no me abrazas ?

*Duncana , que está ya en la puerta de  
hierro , vuelve á la voz de Angela ,  
viéndola con los brazos obiertos , corre  
á abrazarla y á Floresca. Suenan dos  
toques de trompa de caza  
abajo.*

*Dunc.* Los dos toques manifiestan  
que suben.

*Por la abertura de la reja orizontal  
ven las luces de los que suben : Duncana  
lleva á Angela , y la esconde en un  
concauidad que está entre el pilar y  
reja , y luego desaparece y cierra  
puerta de hierro , diciendo ántes.*

En este hueco  
está bien : á Dios , que llegan. *vase*

*Suben Rogotz y los Cosacos , de los  
quales uno cierra con llave  
la reja.*

*Flor.* Y yo no lo olvidaré  
por lo que importarme pueda.

*Rag.* ¿ Y la llave ?

*Cos.* Veisla aquí.

*Rag.* Pues idos enhorabuena.

*Un Cosaco da dos toques de vocina ,  
sino de trompa ; sube la cesta , y  
luego ellos por el madero.*

Esta muger me enamora *aparte*  
y para haber de vencerla,  
me es fuerza seguir un rumbo  
que enteramente difiera  
el que ha seguido Zamosqui:  
interesarme en sus penas,  
lisongear su dolor,  
es la mas segura senda  
del acierto : ella imagina  
que para siempre se encuentra  
separada de su hija  
y su esposo ; con que es fuerza  
que dándola yo esperanzas  
de verlos me lo agradezca ;  
yo me guardaré muy bien  
de cumplir lo que prometa,  
que no han de faltar pretextos  
con que disculparme pueda:  
poco á poco ganaré  
su confianza ; y pues de ésta  
hasta el amor , solamente

un paso dicen que media,  
no es difícil franquearlo:  
de Duncana la presencia  
solo temo: ella parece  
tan inflexible y severa  
en cumplir su obligación,  
que sería diligencia  
peligrosa el intentar  
seducirla: la cautela  
es el único recurso  
que puede librarme de ella;  
yo lo dispondré de modo  
que llegue á descomponerla  
con Zamosqui; y de este modo  
yo solo seré el que tenga  
la obligación de cuidar  
de la hermosa prisionera,  
esto ha de ser: nada logra  
aquel que á nada se arriesga.

*Durante este monólogo, Ragotz maquinalmente se sienta sobre un banco que estará al pie del pilar, se quita la trompeta y gorra y las dexa sobre el banco, y juntamente la llave de la reja orizontal. Floresca lo advierte, y luego que Ragotz se levanta hace señas á su hija de que coja la llave, y abra la reja. Angela lo hace con el mayor disimulo, y se llegan al pie del madero.*

¿Os parecerá este sitio  
espantoso?

*Se encamina á Floresea.*

Flor. ¿Pues no es fuerza?

Rag. Si á lo ménos no estuvieseis  
separada de las prendas  
dulces de vuestro cariño...

Flor. Entónces para mi fuera  
járdin de delicias lleno  
este lugar de tinieblas.

Rag. Vuestro esposo está á mi cargo.

*Angela hace esfuerzos para abrir: se oye el ruido de la primera vuelta de la llave. Ragotz vuelve la cabeza como receloso, y Floresca temerosa que repare en su hija, le dice con la mayor dulzura.*

Flor. ¿Me dexais? ¿no os interesa  
mi situación?

Rag. Me lastima:  
á no estar solos creyera... *ap.*

Flor. ¿Con que mi esposo depende  
de vos? ¡qué angustia tan fiera!

Rag. Y de vos depende el verle  
quando gustareis.

Flor. ¿De veras?

Rag. Si Señora.

Flor. Pues hablad,  
porque me hallareis dispuesta  
á qualquiera sacrificio.

*Durante este diálogo, Angela saca la llave de la cerradura, la dexa en el mismo sitio y se esconde.*

Rag. ¡O quanto me lisonjea  
este principio! *ap.*

Flor. Decid,  
no me tengais mas suspensa:  
¿que he de hacer?

Rag. Agradecer...

Flor. En pechos nobles es deuda  
la gratitud.

Rag. Y ayudarme,  
para que Duncana sea  
alejada de estos sitios;  
pues se opone su presencia  
á mis designios.

Flor. Lo creo.

¡Ah traidor! *ap.* Pero esa empresa  
me parece muy difícil,  
porque creo que es la entera  
confianza de Zamosqui  
Duncana.

Rag. Aunque lo sea,  
¿ayudareis mis designios?

Flor. En quanto de mi dependa,  
¿porque no?

Rag. Pues eso basta:  
Adios, hermosa Floresca:  
pronto volvereis á verme,  
y espero traeros buenas  
noticias. Que bien me entere

*Coge la gorra y llave.*  
de estas minas me encomienda  
el Palatino, y ahora  
al favor de esta linterna  
quiero registrarlas todas;  
y entre tanto acá en mi idea  
iré preparando medios  
para que Duncana pierda

su favor; á Dios, Señora.

*Flor.* El os guarde  
*Floresca observa la ida de Ragotz, y*  
*quando le considera ya léjos, corre á*  
*abrazar á su hija.*

Amada prenda,  
hija de mi corazon,  
bendiga Dios tu agudeza:  
bien me entendiste.

*Ang.* ¿Pues no  
queriais que os entendiera?

*Flor.* ¡Qué peligro tan terrible!  
¿mas la reja?

*Ang.* Ya está abierta.

*Angelo y Floresca levantan la reja, y*  
*se ponen á hablar, dirigiendo la voz á*  
*la parte interior.*

*Flor.* ¿Edubinsqui, esposo amado?

*Ang.* ¿Padre mio?

*Flor.* Ven apriesa,  
ven á abrazar á tu Esposa  
y á tu hija... mas ya llega.

*Sube Edubinsqui por el madero y abra-*  
*za tiernamente á su hija y su Esposa á*  
*un tiempo, formando un grupo*  
*agradable.*

*Edub.* ¿Es posible que mis brazos  
amorosos os estrechan?

Hija... esposa... mas decid,  
¿estamos solos en estas  
mansiones de horror?

*Flor.* Ragotz  
las registra; pero es fuerza  
que la luz que lo dirige  
nos avise de su vuelta.

*Edub.* Sin embargo, no expongamos  
vuestra vida á contingencias  
fatales: ¿por donde fué?

*Ang.* Por aquella obscura cueva.

*Edub.* Pues ponte en observacion,  
y á qualquier ruido, ó á qualquiera  
vislumbre...

*Ang.* Basta: lo entiendo.

*Edub.* ¿Mas á quien debo, Floresca,  
la dulce satisfaccion  
de veros?

*Flor.* A tu hija tierna  
principalmente.

*vase.*

*Edub.* ¡Ah! si el fiero  
Palatino no me hubiera  
descubierto, hoy mismo, hoy mismo  
cesado habrian las penas  
que nos afligen.

*Flor.* ¿Pues cómo?

*Edub.* Doscientos hombres de entera  
confianza, y de un valor  
experimentado quedan  
en las montañas vecinas  
al Castillo: los gobierna  
el valeroso Polaski,  
y tan solamente esperan  
que yo les indique el modo  
de lograr una sorpresa,  
y quando no, de asaltar  
el Castillo á viva fuerza;  
pero preso en este sitio  
espantoso, no me queda  
arbitrio para avisarles  
de mi desgracia funesta,  
y notando mi tardanza,  
abandonarán la empresa,  
dexándonos en poder  
del tirano: ¡ó quien muriera  
mil voces ántes de verse  
objeto de tan adversa  
fortuna! todo me falta,  
todo auxilio se me niega.

*Flor.* No desconfies; que aun hay  
quien de nosotros se duela.

*Edub.* ¿Y quién es?

*Flor.* Una muger  
generosa que se arriesga  
por nuestro alivio á la muerte:  
Duncana.

*Ped.* Esperad, esperad.  
*arriba cantando.*

*Flor.* ¿Mas qué voz suena?

*Pedro baxa cantando por el madero: trae*  
*una cesta en el brazo: Angela y Edu-*  
*binsqui se ponen tras del Pilar; pero de*  
*modo que puedan ser vistos. Floresca*  
*está á un lado á la izquierda del teatro,*  
*y todos prestan atencion á las palabras*  
*que canta Pedro, como interpre-*  
*tando su sentido.*

*Ped.* „Tristes habitantes *cantando.*  
„de esta soledad,  
„que tantas desdichas

„experimentais;  
 „en la providencia  
 „mil recursos hay.  
 „Esperad, esperad.

*Flor.* Pedro el primo de Duncana es este; ya no me queda temor ni recelo alguno de que aquí juntos nos vea.

*Ped.* „Si en el feliz tiempo *cantando.*  
 „de prosperidad,  
 „de nuestra familia  
 „la calamidad  
 „generosamente  
 „hicisteis cesar.  
 „Esperad, esperad.

*Flor.* Sin duda habla con nosotros el sentido de la letra:

¿Pues vos aquí, Pedro amigo?

*Ped.* ¿Pues qué maravilla es esta?

*Flor.* ¿No temeis?....

*Ped.* Lo que qualquier hombre honrado es bien que tema, que es pasar plaza de ingrato: mi prima, pues, me encomienda que os diga....

*Flor.* No, no prosigas, que la luz que reberbera en aquella obscuridad, claramente manifiesta que vuelve Ragotz.

*Ped.* ¿Ragotz?

ay es una friolera; pero no hay que desmayar: escondeos con presteza vosotros, y vos Señora convenid en quanto pueda adular á ese bribon. *se esconden.*

*Sale Ragotz.* Apagaré la linterna, y escucharé lo que dicen, que extraño el que Pedro venga á las minas.

*Ped.* Pues, Señora, os puedo afirmar de veras que en el Capitan Ragotz concurren ilustres prendas: es muy noble: un bribonazo, *ap.* y podeis tener entera confianza de él: lo mismo *ap.* que de mi difunta Abuela, y aunque dicen que es severo, tanto á las Damas respeta y sirve principalmente

quando afligidas se encuentran, que todas su bizarría y buen corazon celebran.

*Rag.* No es este Pedro tan simple como indica la apariencia.

*Ped.* Confíadle vuestros males, como si un hermano fuera.... pero vos.... Señor.... *turbado.*

*Rag.* Prosigue, que las alabanzas suenan muy bien en boca de un hombre que de sencillo se precia.

*Ped.* Me parece que no he dicho cosa que no sea cierta.

*Flor.* Y en mí, para persuadirme á verdad tan manifiesta, el testimonio de Pedro era demás.

*Rag.* No creyera deberos tanto favor.

*Ped.* Pues no es tanto como piensas.

*Rag.* Pero ¿á qué has venido aquí?

*Ped.* ¿Por cierto pregunta bella! Bien claro se advierte: Vaya, ¿no reparais en la cesta?

*Rag.* ¿Y tú eras el que cantaba?

*Ped.* Esta es otra: la firmeza y frescura de mi voz, ¿con otra alguna pudiera equivocarse?

*Rag.* Creí que oia voces diversas.

*Ped.* Los ecos que se repiten por todas esas cabernas os lo harian parecer.

*Rag.* Este Pedro mil sospechas *ap.* me causa.... ¿Si con su prima estará de inteligencia? ¿pero á qué fin? Sin embargo no sé que mi alma recela. *registra.*

*Flor.* Yo estoy temblando: por Dios haz que se vaya.

*Ped.* Si fuera tan fácil como el decirlo, ya estaria tres mil leguas de aquí.

*Rag.* Dí, ¿te ha encargado Duncana que á la mina descendieras?

*Ped.* Lo que es encargarme, no; que yo me ofrecí de buena voluntad, por que tenia que hablaros.

C

*Rag.*

*Rag.* ¿ De qué materia ?

*Ped.* Brava disculpa me ocurre: *ap.*  
pues Señor, no se os acuerda  
que me encargasteis que fuese....

*Rag.* ¿ A dónde ?

*Ped.* De aquí una legua  
á mandar que los Soldados  
avanzados se vinieran  
replegando....

*Rag.* Basta, basta.

*Ped.* Por si acaso una sorpresa  
de parte de los parciales....

*Rag.* Que calles digo.

*Ped.* Esa es buena,  
¿pues no me he de disculpar ?

*Rag.* ¿ Y por qué con la presteza  
necesaria no has cumplido  
mis órdenes ?

*Ped.* La respuesta  
os la podeis dar vos mismo.

*Rag.* ¡ Atrevido !...

*Ped.* Valga fiema,  
y atended : Si los Soldados  
al Fuerte no se replegan,  
vos teneis la culpa.

*Rag.* ¿ Yo ?

*Ped.* Si, Señor, y si por esa  
razon alguna desgracia  
sucudiese, recibirais  
castigo del Palatino:  
pues, Señor, segun las nuevas  
órdenes, ¿ puede salir  
nadie de la Fortaleza  
sin un pasaporte vuestro ?  
¿ No estaria yo de vuelta  
si vos me le hubieseis dado ?

*Rag.* Dices bien, y de mi necia  
distraccion originarse  
podrian mil contingencias  
fatales : yo te suplico  
que hagas todo quanto puedas  
para reparar la falta  
cometida, si deseas  
ser recompensado : vamos  
sube, sube.

*Ped.* Si supierais  
la poca gana que tengo.

*Rag.* ¿ Tú quieres con mi paciencia  
acabar ? *Saca la espada.*

*Ped.* No, Señor, no:  
*Sube por el madero.*

*Ya subo, y mas que de priesa.*

*Rag.* Señora mia : Duncana,  
sino conoce, recela  
que me intereso por vos;  
este Pedro....

*Flor.* De su lengua  
¿ no oisteis satisfacciones  
cumplidas ?

*Rag.* A pesar de ellas  
sospecho que le ha enviado  
Duncana, porque advirtiera  
si acaso en vuestro favor  
templaba yo las violentas  
órdenes del Palatino;  
mas yo todas sus cautelas  
desprecio : y os serviré  
contra todo quanto quiera  
intentar esa muger  
sin piedad ; y solo os ruega  
mi afecto que no olvideis,  
hermosísima Floresca,  
que me prometisteis daros  
por obligada.

*Flor.* No fuera  
yo noble, si agradecer  
no supiese las finezas:  
contad conmigo lo mismo  
que yo cuento con vos.

*Rag.* Esa  
confianza que mostrais,  
basta para recompensa  
de su cariño, quedaos  
con Dios : fuerza es que vuelva *ap.*  
con disimulo á observar  
todo lo que aquí suceda;  
que la venida de Pedro  
me ha llenado de sospechas.... *vase.*

*Edu.* Esposa mia, á pesar  
de la situacion funesta  
en que nos hallamos, creo  
que de la libertad nuestra  
conseguiremos el fin,  
si Duncana hace que sepan  
nuestros parciales y amigos  
los peligros que nos cercan;  
pues acudirán sin duda  
á socorrernos.

*Flor.* Proteja  
el Cielo sus intenciones  
y buen deseo.

*Sale Duncana.* Floresca, *por la puerta.*  
no os movais vos, que de arriba  
os exponeis á que os vean.

*Edu-*

*Edubinsqui se cubre con el pilar de modo que no le vean de arriba.*

*Flor.* La inquietud que en vos advierto mis cuidados acrecienta.

*Dunc.* ¡ Ay desventurados hijos de mi bienhechor ! la adversa fortuna que padeceis vuestros peligros aumenta por instantes : de su ceño la ojeriza á tanto llega que Zamosqui solamente con sus zelos se aconseja y con su temor , y así receloso de que puedan los partidarios , á quienes vuestro destino interesa con el oro ó con las armas desvanecer sus ideas, ha resuelto deshacerse de un ribal , á quien detesta con todo su corazon, y hoy determina que muera vuestro esposo.

*Flor.* ¡ Ah ! el mismo golpe acabará con mis penas.

*Ragotz comparece á mitad del madero, pero de modo que no puede ver á Edubinsqui.*

*Dunc.* No tanto os desconsoléis ; pues que mi amistad os resta, y sabré morir por vos.

*Rag.* Pues ya de su inteligencia recíproca no me puede quedar ni aun una ligera duda , al instante á Zamosqui voy á dar de todo cuenta. *vase.*

*Flor.* ¡ Dios Santo ! ¿ Si de este modo atribuláis la inocencia, qué horrible será el castigo que á los malvados reservas ?

*Dunc.* No es tiempo ahora de tristes exclamaciones y quejas, sino de resolucion, energia y fortaleza : Yo he imaginado un medio, y es el único que resta para poder substraeros de Zamosqui á la violencia : desesperado parece,

pero quando nos estrecha el peligro , suele ser la temeridad prudencia, y pues que teneis valor y el númen eterno vela sobre el inocente , oidme. Mientras que duren las negras sombras de la fria noche, por esa puerta de rejas saldreis á una sala baja, que comunica á una amena estancia del jardin ; luego seguireis á la derecha un terrazo , á cuyo fin encontrareis una puerta que dá al Campo : esta es la llave : como la naturaleza hace inexpugnable el Fuerte por aquí no hay centinelas ; y para qualquiera caso é imprevista contingencia, con estas armas podeis

*Le dá unas pistolas.*

tratar de vuestra defensa ; y hallaros de aquí muy léjos para el punto en que amanezca.

*Edub.* ¿ Y vos , Duncana ?

*Dunc.* No corro

peligro : quando yo crea que estais ya tan alejados que nadie alcanzaros pueda ; doy voces , vienen , y á este madero atada me encuentran (que esto Pedro y yo lo haremos con la mayor diligencia ). Yo supondré que un desmayo, efecto de la fiereza con que vos me habeis tratado, ha impedido que pudiera denunciar vuestra evasion mas pronto : Zamosqui es fuerza que lo crea, y aun que aplauda mi celo ; y á esto se agrega que como el traydor Ragotz está encargado de vuestra custodia , de vuestra fuga caen sobre él las sospechas.

*Edub.* ¡ Muger generosa !

*Flor.* ¿ Cómo podremos tantas finezas recompensar ?

*Dunc.* No perdiendo

tiempo en inútiles muestras  
de gratitud, lo que importa  
es que no olvideis las señas:  
la sala baxa, el jardín,  
el terrazo, y por la puerta  
del Campo....

*Cae de arriba una piedra con un papel  
atado.*

¿pero qué es esto?  
¡Valgáme Dios! ¿una piedra  
y atado en ella un papel?

*Lo suelta.*

¿Qué será lo que contenga?  
Veámoslo, pues.

„Ragotz ha descubierto que *Lee.*  
„Duncana os favorece.

*Flor.* ¡Infame!

*Edub.* Murió la esperanza nuestra.

*Lee Dunc.* „Y acaba de participárselo al  
„Pa'atino; el qual se dispone para ba-  
„xar quanto ántes á las minas: procu-  
„rad por algun medio evitar el gol-  
„pe, que si conseguís solas tres ho-  
„ras de dilacion, podeis contar con  
„vuestra absoluta libertad.

*Edub.* ¿Mas qué medio puede haber?

*Flor.* La muerte, la muerte fiera,  
que es el único recurso  
del infeliz.

*Dunc.* Si pudiera... *Discurriendo.*  
pero es materia imposible.

*Edub.* Si el valor....

*Dunc.* Nada remedia;  
pero decidme, ¿conoce  
el tirano vuestra letra?

*Flor.* Sí.

*Dunc.* Pues no desconfieis:  
cautela contra cautela  
opongamos; y este libro *Lo saca.*  
de memorias ahora sea  
instrumento de salud:  
Escribid luego á qualquiera  
Alcayde ó amigo vuestro,  
el que se hallare mas cerca  
de este Castillo, implorando  
su auxilio, y que la respuesta  
se la dirija á Ragotz,  
como sugeto de vuestra  
absoluta confianza.

*Floresca escribe.*

Vos ocultaos en esta  
concavidad, sin perderme

de vista, y á qualquier seña  
que os hiciere, salid.

*Edub.* No será mejor que vierta  
su infame sangre....

*Dunc.* El valor  
para ocasion mas estrecha  
reservad; vuelvo á deciros  
que os oculteis, y la tierna  
Angela quede conmigo:  
no temais nada por ella,  
que de su seguridad  
respondo con mi cabeza.

*Se oculta Edubinsqui. Floresca entrega  
á Duncana lo que ha escrito y dice ésta  
aprobándolo.*

Perfectamente: hija mia,  
toma este escrito, y atenta  
siempre á todas mis acciones,  
quando vieres que una seña  
con la cabeza ó las manos  
te hago, con toda cautela  
arrimándote á Ragotz,  
dentro de la faltriguera  
de su pellica....

*Ang.* Ya entiendo:  
sí, sí, lo haré de manera...  
pero oygo pasos y ruido.

*Dunc.* Zamosqui sin duda llega:  
él es, ánimo, Señora,  
que aquí es menester firmeza.

*Se oculta Angela tras del pilar, Edubins-  
qui se mantiene oculto, y salen por la  
puerta de rejas Ragotz y Zamosqui  
y quatro Cosacos con luces.*

*Rag.* ¡O generosa Duncana!  
ahora la recompensa  
recibireis de la fe  
y del zelo que os alienta.

*Dunc.* Bien te entiendo; mas el triunfo  
ya veremos por quien queda.

*Rag.* Aquí teneis la muger  
que exteriormente severa  
vuestro amor y confianza  
ingratamente atropella,  
pues en este mismo sitio  
la he visto dar á Floresca  
auténticos testimonios  
de cariño, y proponerla  
auxilios proporcionados  
para su evasion.

*Dunc.*

uc. Si fuera posible que el Palatino formase alguna sospecha de una muger, que ha diez años le sirve, dándole pruebas de lealtad inviolable, era preciso siquiera que la acusacion naciese de algun hombre, cuyas prendas inspirasen confianza, no de quien hace apénas un año que sirve aquí al conde, que fomenta solo intrigas ambiciosas, que con indiferencia o puede ver el favor con que mis servicios premia al Palatino, y por eso en ocasiones diversas ha intentado seducirme, viendo que mi prudencia ha evitado sus engaños, con invencion tan grosera solicita.... pero en vano es que mi concepto pierda.  
 n. ¡Qué es lo que escucho!  
 r. ¡Qué á tanto extremo tu ficcion llega!  
 Yo he tratado seducirte?  
 y podrás dar una prueba de lo que afirmas?  
 uc. Traydor,  
 hasta aquí tuve paciencia,  
 hasta aquí, por no perderte,  
 silencio impuse á mi lengua,  
 pero que mi indignacion me toque en tan extraña manera provocas, verá Zamosqui tu perfidia descubierta:  
 examinad á Madama, señor, y á su hija tierna, que en vano de mí se oculta,  
 él mismo ha traído á esta obrega estancia este dia para obligar á Floresca.  
 de la mano á Angela y la empuja á Ragotz, y la dice aparte con mucha prontitud y disimulo.  
 ahora es tiempo. (ap.) Preguntadles ella le pone á Ragotz el papel en la pelli'a.  
 las ha hecho mil ofertas,

y si las ha prometido librerias de la severa vigilancia de la infame Duncana, que su fiereza estos defectos y otros me aplica.

Rag. Si hay en la tierra furioso, verdad, la mia....

Ang. Soldado, cuidado con que no mientas porque te castigarán.

Zam. ¿Es verdad esto Floresca?

Flor. Es muy cierto que Ragotz compadecido á mis penas me ha ofrecido su socorro, y en premio de su fineza únicamente exígia que agradecida le fuera solo en quanto....

Zam. Basta, basta.

Rag. Soy perdido.

Zam. ¿Tú atreverte á la belleza en que tu Señor adora?  
 ¿tú al dueño de mis potencias pedirle agradecimiento?

Rag. Señor, por Dios que me atiendas.

Zam. ¡Y qué podrás oponer á tan evidentes pruebas!

Rag. La verdad, la verdad sola; ella será mi defensa; porque si yo hubiera sido capaz de traicion tan fea, si hubiese puesto los ojos en esta Dama, ¿estuviera ahora en este lugar?  
 Cruzando montes y selvas desde Sandomir aquí no la he traído? ¿pudiera alguno haberme estorbado el apoderarme de ella sin que de tal atentado quedasen ni aun leves señas?

Zam. Dice bien.

Dunc. Para acabar tan pesadas diferencias, y decidir quien de entrambos es culpable, solo os ruego mi zelo que se registre ese vil, porque se encuentra en su poder una carta, que le ha entregado Floresca, sin que todo su cuidado

contra mi acecho valiera.

Rag. ¿Yo carta? ¿yo escrito alguno?  
*A una seña de Zamosqui, lo registran,  
 y en la pellica hallan el libro de  
 memorias.*

regístrase enhorabuena:

mi lealtad.... mi opinion....

¿mas qué es lo que miro? ¡horrenda  
 traición!

*Le sacan el libro, y lo presentan.*

Dunc. Ved si en ese libro  
 de memorias la certeza  
 de mi verdad se confirma.

Rag. Llegó mi muerte. *ap.*

Zam. La letra  
 es de Floresca, no hay duda,  
 y dice de esta manera.

Lee. „Al Palatino de Polonia. Noble  
 „amigo, mi esposo, mi hija y yo  
 „somos prisioneros del feroz Zamos-  
 „qui, que nos tiene encerrados en las  
 „minas de Minsqui: El Cosaco que  
 „os entregará este libro de memorias  
 „es de toda nuestra confianza: bien  
 „podeis fiarle qualquiera secreta co-  
 „mision; porque ademas de su fideli-  
 „dad y conocido valor, es secreto é  
 „implacable enemigo de nuestro per-  
 „seguidor.”

Rag. ¡Pérfida muger!

Zam. ¡Traydor!

Rag. Señor, oidme.

Zam. La lengua  
 suspende, porque no cabe  
 en culpas tan manifiestas  
 disculpa alguna: al momento  
 desnudadle: atado sea *lo hacen.*  
 á ese pilar, entretanto  
 que mi cólera decreta  
 suplicio correspondiente  
 á tan desusada ofensa.

*Le atan á un anillo de yerro que habrá  
 en el pilar.*

Rag. Poco tardareis, Zamosqui,  
 en conocer mi inocencia,  
 y arrepentiros de haber  
 fiado de esa perversa.

Zam. ¿Dónde está preso Edubinsqui?

Dunc. En la mina inferior.

Zam. Venga la llave.

*Saca la llave de la pellica de Ragotz*

Dunc. Aquí está, Señor:  
 yo misma abriré la reja.

Zam. Registrar quiero la mina,  
 y ver si cumplidas quedan  
 mis órdenes: id delante:

*A los Cosucos.*

Tú, Duncana, aquí me esperas

Dunc. Así lo haré.

*Baxan los Cosacos, Zamosqui los  
 y quando ya todos se han desape-  
 despues de una breve pausa, D  
 hace señas á Edubinsqui y éste:*  
 Ahora es tiempo:

al punto cerrad la reja:

huid todos, huid todos,  
 ni un solo instante se pierda:  
 dad un toque por seña,  
 que es precisa diligencia:

*Toca y baxa el cesto.*

á vuestra hija y esposa  
 poned al punto en la cesta.

Flor. A dos toques subirá.

Dunc. No hay duda que esa es la

Rag. Ellos son: de huirse tratar  
 ¡qué desatarme no pueda!

Dunc. En la parte superior  
 solo están de centinela  
 dos Cosacos: quando os vean  
 con la gorra y la pellica  
 de Ragotz, fuerza es que os toquen  
 por él: las sombras ayudan  
 al engaño; y quando fuerais  
 conocido: armas llevais  
 para haceros paso: apriesa.

Edub. ¡Quánto siento no llevaros!

Dunc. Abrazadme por postrera  
 vez, y luego atadme.

Flor. ¿Ataros?

Dunc. Es precisa diligencia,  
 para poder disculparme:  
 ¡sabe Dios quanto me pesa!

*La ata á otro anillo de yerro de  
 chos que habrá clavados en lo que  
 rocas, y si ser puede de modo que  
 gotz y Duncano no se vean, para  
 puede servir el pilar interpuesto  
 esta última escena se ha de hacer  
 mucha rapidex y en voz baxa,  
 que Ragotz nada entienda.*

Dunc. Fingid que me maltratais,

que me impedís que pueda  
rolzar la voz, y un pañuelo  
onede en la boca.

lo b. Sea, pues vos lo quereis.  
a, c. Traición; Zamosqui.

*Gritando.*

ib. Calla, perversa.  
g. ¡Qué escucho!

era b. Mas para que  
o estorbes nuestras ideas  
on las voces, este lienzo  
eno sea de tu lengua.

DA Dios; muger generosa.

abrazan los tres: dá dos toques y  
suben.

ig. Ellos huyen, no me queda  
mas recurso que morir  
rabiando.

lor. Bondad inmensa,  
dirige á puerto seguro  
los pasos de la inocencia.

### ACTO III.

laza de Castillo toda cerrada; pero de  
odo que el fondo le ocupe una parte de  
muralla, que no estorbe ver un lago que  
ay á la parte exterior, sobre cuya puer-  
a hay un puente practicable que tiene  
u cerradura por un lado: sobre el puen-  
e hay una garita, que está de espaldas  
l lado izquierdo del teatro. En el mis-  
mo lado como detrás de la muralla hay  
una alta torre, cuyas ventanas tienen  
ejas, y se abren con candados. A la  
parte interior del teatro y tambien á la  
zquierda hay una puerta del Castillo,  
que sale al campo; y en medio tiene una  
rejilla de registro: esta puerta debe te-  
ner cerrojo. Salen Edubinsqui, Floresca,  
Angela, y aparecen algunos Solda-  
dos de centinela.

Edub. Esta, segun las señales  
es la puerta por donde hemos  
de salir al campo; mas  
Doncana lo erró, diciendo  
que no habia Centinelas;  
pues al escaso reflexo  
de las estrellas, á un hombre

en esa garita veo,  
y aunque pudiera fingir  
que soy Ragotz, atendiendo  
al trage que me disfrazo,  
no dexará el paso abierto,  
si la seña y contraseña  
no le doy: á lo violento  
acudir solo conviene  
quando no haya otro remedio.  
Ruido de gente se escucha:  
si pudieramos ponernos  
tras de la garita, acaso  
pudiera por este medio  
saberse la contraseña,  
y se lograba el efecto;  
pues es fuerza que las rondas  
recorran todos los puestos.

Ang. ¿Quereis que yo vaya allí?

Flor. No, hija mia, no consiento  
que te aventuras á tanto.

Ang. Mamá, ¿por qué tienes miedo?  
¿no me has dicho muchas veces  
que Dios cuida de los buenos  
hijos?

*Se adelanta hácia la Garita: Floresca  
contenida por Edubinsqui, dá un grito  
que despierta al Cosaco que estaba de  
centinela dormido.*

Flor. ¡Angela!

Edub. ¿Qué haces?

Cos. No hay que hacer, valiente sueño  
he hechado: por fortuna  
no ha recorrido este puesto

*Edubinsqui se arrima á escuchar lo que  
habla el Soldado.*

el Comandante Ragotz:

¡buena la hubieramos hecho!

Si me encontrase dormido  
me ahorcaria, ó por lo ménos  
dispondria que me diesen  
dos mil palos: yo le temo  
y casi no le conozco,  
porque ayer fué el dia primero  
que lo ví, y lo que es el rostro  
no le miré sino el vuelo.

No es peor el Diablo, segun  
lo dicen mis compañeros.

Pero hace un frio terrible,  
daremos quatro paseos  
para entrar algo en calor.

Edub. Ven hácia aqui.

*Se retira á un lado y Floresca.*

**El**

*El Cosaco sale de su garita, tras de la qual se ha escondido Angela: el Cosaco pasea por entre el muro y la garita, y se pusa á lo ancho del teatro desde detras de su garita y hasta el muro que cierra la escena de modo que Angela por no ser vista se mete en la garita, y apénas ha entrado en ella llaman á la puerta.*

Ang. ¡Valgame Dios! ¡Soy perdida!

Cos. ¿Quién vive?

*Abriendo la rejilla que habrá en medio; pero con precaucion: el Comandante de la patrulla responde por la parte de adentro.*

Com. Patrulla.

Cos. Bueno:

acérquese el Comandante para dar la seña, y luego la contraseña.

Ang. ¡Que escucho!  
esto es lo que yo deseo.

Com. Amor, y Polonia. *por la reja.*

Cos. Eso es,  
ya abro la puerta.

*Abre el Cosaco, y se coloca delante de la garita, de modo que oculta á Angela, miéntras pasa la patrulla, y luego que ésta desaparece cruzando el teatro: El Cosaco echa el cerrojo, y llave á la puerta para lo qual se vuelve de espaldas, y en tanto Angela sale de la garita, y se reúne á sus padres: El Cosaco vuelve á meterse en la garita.*

Ang. No quepo  
en mí de alegría.

Edu. ¿Hija?

Ang. Amor y Polonia: esto  
es lo que han dicho por seña  
y contraseña.

Flor. Los cielos *abrazándola.*  
te colmen de bendiciones.

Edu. Quedaos aquí, miéntras llego  
y al centinela exámino.

Cor. A esta parte pasos sientos:

¿Quién vive?

Edu. Ragotz.

Cos. El es:  
pues como va amaneciendo,  
reconozco el traje mismo,  
que aun llevaba.

*Sale de la garita se quadra y llega  
binsqui.*

Edu. Me acerco  
y la consigna le doy. *bajo.*  
Amor y Polonia.

Cos. ¡Bueno!  
si llega ántes soy perdido.

Edu. Orden de Zamosqui tengo  
para llevar dos mugeres,  
sin malograr un momento,  
á la otra parte del lago;  
y así abre la puerta.

Cos. Pero  
yo no puedo obedecer.

Edu. ¿Cómo que no? ¡qué oygo Cielos!

Cos. El Palatino ha mandado  
que á nadie por este puesto  
le dexé salir.

Edu. ¿Te olvidas  
de que yo en su nombre vengo?

Cos. ¿Si probar mi exáctitud *ap.*  
intenta por este medio?

Vive el cielo, no ha de ser:  
desengañaos, que entiendo  
mi obligacion; pasad vos,  
si gustais; pero no dexo  
á otro ninguno pasar  
sin orden nueva, y viniendo  
por el regular conducto.

Edu. Aquí no hay otro remedio  
que asustarlo: Miserable,  
¿ahora estás alarde haciendo  
de exáctitud, quando ha poco  
que te hallé en profundo sueño  
sumergido? abre, ó sino  
al instante te relevo  
y te hago ahorcar.

Cos. No, señor,  
voy al punto á obedeceros.

*Abre el Cosaco, en tanto llegan Flor  
resca, y Angela.*

Edu. Acercaos, y pasad: *pasan.*  
cierra la puerta al momento,  
y sino es al Palatino  
que á nadie abres te prevengo.

*Vase y cierra el Cosaco.*

Cos. Quedo muy bien enterado:  
¿abre ó sino te relevo

y te hago ahorcar ? para el Diablo que resistiera precepto semejante , en él lo mismo es decirlo que hacerlo, segun dicen todos ; mas sino me sorprende el sueño....

*Ruido de instrumentos militares que tocan al arma.*

pero alguna novedad muy grave ocurre , pues siento tocar al arma.

*Duncana , Soldados , y Zamosqui que sale precipitado y dichos los primeros versos se dirige al centinela.*

Zam. No sé como no me mata la actividad del despecho que concibo : ¿ ha centinela ?

Cos. Estoy temblando de miedo.

Zam. Por esta puerta ha salido alguno.

Cos. Señor...

Zam. Dí presto.

Cos. El capitan ha salido...

Zam. ¿ Qué dices ?

Cos. Por orden vuestro me ha dicho que conducia dos mugeres...

Zam. Al momento salid todos , y seguidlos que no pueden estar léjos.

*El centinela abre la puerta , y salen los Soldados , y en tanto dice Duncana.*

Dunc. Imposible es que se escapen porque los han de hacer presos en este momento mismo los soldados , que saliéron ántes , por la puerra grande del Castillo , aun quando de estos se libertasen : ahora imposible es socorrerlos. *ap.*

Zam. Tu pagarás el descuido al centinela.

ó la traición.

Cos. Yo no entiendo como he podido enojaros.

Zam. Tal dices , ¿ quando los medios de huir has proporcionado á mis enemigos ?

Cos. Pero el comandante me dixo...

Zam. ¿ Qué comandante ? perverso, ¿ no conoces á Ragotz ?

Cos. Pues Señor , ¿ no vino él mismo?...

Zam. Finge , ignorante , traydor.

Cos. Yo , señor , ha poco tiempo que os sirvo , y no bien conozco á Ragotz , ademas de esto el que á mi se presentó me dió la consigna , y cierto que me la dió bien , señor.

Zam. Desventurados de aquellos que mis ordenes no cumplen, *paseándose agitado.* su castigo será horrendo.

Dunc. ¡ Si habrán pedido alejarse ! *ap.*

*Sale Ped.* Ya estan aquí : ya cayéron. *por el puente.*

Dunc. ¿ Que es lo que oygo ?

Zam. Relevad

á ese soldado al momento, y llevadle á un calabozo.

*á un cabo que lo hace.*

Cos. Señor...

Zam. Excusa los ruegos sino quieres aqui mismo morir.

Dunc. Como pudo Pedro haber sido... Pero él llega.

*Ped.* Señor , aquí me presento lleno de satisfaccion por haber sido instrumento de tu venganza ; volvia de intimar por orden vuestro y del Capitan Ragotz á los abanzados puestos de los montes , que al Castillo volvieran , quando á quinientos pasos de la fortaleza á los fugitivos veo que procuraban ganar del bosque lo mas espeso: al instante los persigo atropellando los riesgos; ellos el paso aceleran, pero en vano ; porque diéron con los Cosacos que habian salido ( segun dixéron ) por la puerta principal del Castillo ; en el momento les apuntan los fusiles

yo les grito deteneos,  
que es fácil aprisionarlos;  
y conseguimos con esto  
que Zamosqui satisfaga  
su venganza, por el medio  
que le parezca mejor:  
en virtud de este consejo  
que les pareció acertado,  
nos repartimos, y luego  
rodeándoles, hicimos  
vana su fuga, yo espero  
que os dareis por bien servido  
de mi inclinacion y zelo.

*Zam.* Y tanto que una increíble *Salen.*  
recompensa te prometo.

*Ped.* Vedlos allá; ya los traen.

*Se ven pasar por el puente los Cosacos  
que traen presos á los tres: Zamosqui  
se adelanta á verlos y Pedro se  
llega á Duncana.*

*Zam.* ¡Cumpliéronse mis deseos!

*Ped.* Si yo no llego los matan:  
*aparte á Duncana.*

y ha sido mejor acuerdo  
preservarles, por si acaso  
podemos favorecerlos.

*Dunc.* Eso sí, que ya temblaba  
de tu traicion.

*Ped.* Vive el cielo....

*Salen Edubinsqui, Floresca, Angela, y  
Soldados.*

*Zam.* ¿Imaginabais traydores,  
que yo no tendria medios  
bastantes, para romper  
ayudado del esfuerzo  
de mis soldados las rejas  
y cortar vuestros intentos?  
¿pensabais que los maltratos  
de Duncana, cuyo zelo...

*Edub.* Basta, bárbaro: executa  
tu rigor, que yo contento  
moriré por no mirarte  
ni oírte.

*Zam.* Tu atrevimiento  
ya es insufrible.

*Tira de un puñal, vá á darle y Floresca  
se interpone.*

*Flor.* Zamosqui;

ten compasion, ó primero  
dame á mí la muerte.

*Zam.* Aparta.

*Flor.* Zamosqui.

*A sus pies detente.*

*Zam.* Es vano empeño:

esas gracias que hasta ahora  
fuéron de mis iras freno  
ya solo son incentivos  
de mi colérico incendio;  
esos brazos que levantas  
hácia mí, piedad pidiendo;  
esos ojos cuyas luces  
ciegan el entendimiento,  
y que nunca los fixaste  
en mí sino con desprecio,  
con desien, y con orgullo:  
En fin todo ese portento,  
ese compendio de gracias  
y hermosura, que otro tiempo  
me inspiró amor, solo excita  
mi enojo y resentimiento,  
y de furor transportado,  
delirante, loco, ciego  
seria capaz sin duda  
de envilecerme al extremo  
de ensangrentarme en ti misma  
sino me quedára el medio  
de huir de tí, por huir  
de mi oprobio: ver que quiero

*A Duncana.*

darte mis órdenes.

*Dunc.* Oyes, *A Pedro.*

tén cuydado de los presos. *vanse.*

*Ped.* Cierra esa puerta, *al centinela.*

y vosotros *A los Cosacos.*

retiraos á este puesto.

*Los retira bien aparte del centinela,  
y demas Soldados.*

*Flor.* ¡Ay Pedro, ay amigo mio,  
qué infeliz destino el nuestro!

*Ped.* Como solo una hora tarde  
el Palatino en haceros  
víctimas de su furor

la libertad os prometo;

instruido por mi prima

de vuestra idea, lo espeso

del bosque fui á registrar,

hallé los amigos vuestros,

á quienes despues de haberles

participado el aprieto

en que os hallabais, les dije que el mas seguro consejo era el sorprehender á todos los Cosacos, y vistiendo sus trages, fingiendo ser tropas del Destacamento que se debe replegar, venir á favoreceros.

*Sale Dunc.* Ola Soldados, al punto conducid los prisioneros cada qual á su prision, porque resuelvo ponerlos por mi misma en esa torre y guardar la llave á efecto de que para su evasion nadie pueda socorrerlos.

*Edub.* Y tengo de consentir...

*Dunc.* Toda resistencia es yerro, esto importa, *ap.*  
Ea llevadlos. *los llevan.*

*Dunc.* ¿Avisaste á los parciales de Edubinski?

*Ped.* Si por cierto.

*Dunc.* ¿Quándo llegarán aquí?..

*Ped.* Sobre poco mas ó ménos de aquí á media hora.

*Dunc.* Ya es tarde.

*Ped.* ¿Ya es tarde? ¿Qué estás diciendo?

*Dunc.* Que enfurecido Zamosqui ha llegado á tal extremo que en esa torre á los tres cautelosamente ha puesto; y me ha pedido la llave porque, segun considero, ya de todos desconfia, y pretende por si mesmo executar su venganza al mas mínimo rezelo de algun ataque; no sé que partido tomarémos.

*Ped.* Libertarlos es forzoso, que él sino les corta el cuello.

*Dunc.* ¿Pero como?

*Ped.* A todo trance.

*Dunc.* Yo bien discurría un medio; pero es muy aventurado.

*Ped.* ¿Ahora te andas con eso? morir hoy, ó de aquí á un año para mí todo es lo mesmo; el asunto es libertar á los tres: con que no andemos en peligros, ni demonios,

di lo que te ocurre presto.

*Dunc.* Las ventanas de la torre tienen candados, yo tengo las llaves de todos.

*Ped.* Bravo.

*Dunc.* ¿Mas cómo se las daremos?

*Ped.* ¿Cómo? arrimando una escala.

*Dunc.* Pero que te han de ver, pienso las centinelas.

*Ped.* Lo que es la del puente, no lo creo porque la garita está de espaldas.

*Dunc.* Pues yo me ofrezco á divertir á esta otra.

*Ped.* Pues todo quedará hecho en ménos de dos minutos, dame la llave.

*Dunc.* Te advierto que atiendas á todas partes que si te ven nos perdemos.

*Ped.* Está bien.

*Encaminándose á la puerta.*

*Cent.* ¿Adónde vais?

*Dunc.* No, no teneis que oponeros pues por orden de Zamosqui camina al destacamento que por instantes se espera.

*Abre, sale Pedro, el centinela cierra y vuelve á su garita.*

*Cent.* En buen hora.

*Dunc.* Ademas de eso es mi primo, y si quisiera romper los justos preceptos del Palatino, á quien tanta confianza, y favor debo, no se lo consentiria.

*Cent.* Eso se da por supuesto:

¿pero por qué estais aquí con un frio tan intenso como el que hace?

*Dunc.* Zamosqui me ha encargado que al momento

*Se vé ya á Pedro, arrima una escala, y sube por ella mirando á todas partes, y llegando á la reja llama con disimulo.*

*Floresca se asoma, y en tanto Duncana y el centinela prosiguen.*  
que llegue la tropa, vaya

á darle aviso y sospecho  
que puede tardar muy poco.

*Cent.* Que estais muy inquieta observo:  
si alguna pena os aflige  
y en algo serviros puedo  
bien podeis contar conmigo  
para qualesquiera empeño.

*Dunc.* Yo aprecio mucho el favor  
que me dispensais... ¡mas cielos!  
¿no es Zamosqui el que hácia aquí  
se dirige? ¡O Dios! Si Pedro  
me entenderá.

*Con el posible disimulo, y con un pañue-  
lo hace señas á Pedro; éste las advier-  
te: repara que viene Zamosqui, y baxa  
aceleradamente la escalera: pero la reja  
de la torre queda ya abierta, de modo  
que desde el teatro se vea sin  
reja alguna ventana.*

*Sale Zam.* ¿Todavía aquí Duncana?  
en su semblante estoy viendo  
pintada la turbacion,

*Mira con disimulo á la reja.*

la reja está abierta, y temo  
que alguna traicion...

*Dunc.* Por mas  
que á disimular me esfuerzo,  
imposible es no conozca  
la alteracion que padezco.

*Zam.* ¿Duncana qué haces aquí?  
ó me equivoco, ó te encuentro  
muy conturbada.

*Dunc.* Señor,  
á la verdad que no tengo  
motivo alguno que pueda  
conturbarme.

*Zam.* Así lo creo.

*Dunc.* Sin duda no ha visto nada. *ap.*

*Zam.* Supongo que mis preceptos...

*Dunc.* Ya quedan executados.

*Zam.* ¿Conque ya ha marchado Pedro  
donde mandé?

*Dunc.* Si señor.

*Zam.* Duncana, yo te concedo  
una confianza entera;  
tiembla de dar en tu pecho  
acogida á la traicion;  
en lo que está padeciendo  
Ragotz por no ser leal  
puedes aprender á serlo:

piensa que si me empeñases,  
no sé hasta donde el extremo  
de mi venganza llegára,  
porque no habria tormento  
que pudiese apaciguar  
la cólera de mi pecho.

*Dunc.* No teneis necesidad  
de presentarme el espejo  
del castigo de un traydor  
para vivir satisfecho  
de mi zelo, y lealtad,  
y gustosa me someto  
á todo vuestro furor  
si llegais á convenceros  
y convencerme de infiel.

*Zam.* ¡Pérfida! ahora veremos  
como sale del apuro: *ap.*  
Duncana, entrégame luego  
las llaves de los candados  
de las rejas...

*Dunc.* ¡Dios eterno! *ap.*

*Zam.* Pues están en tu poder  
con otras muchas, y quiero  
guardarlas yo mismo.

*Dunc.* ¿Qué *ap.*  
le diré?... Yo no acierto  
á hablar... Voy, Señor, al punto  
á traerlas; pues las tengo  
en mi cuarto. *en acto de irse.*

*Zam.* No, no vayas  
que es inútil, ¿no estás viendo  
que está abierta la ventana  
de la torre?

*Dunc.* No hay remedio. *ap.*

*Zam.* ¿Pues como ha de estar la llave  
en tu cuarto? ¿es este el zelo  
que ponderabas, infame?  
todo lo sé: tus intentos  
no me son desconocidos.

*Dunc.* Señor...

*Zam.* Ahora penetro  
la innocencia de Ragotz,  
y que obrabas de concierto  
con mis enemigos, dando  
disposiciones, y medios  
para su evasion: muger  
artificiosa, el momento  
de la venganza ha llegado;  
tú bajarás á los senos  
de las horridas moradas  
donde Ragotz está preso,  
Ragotz cuya vigilancia

se oponia á tus deseos;  
pero yo sabré premiar  
su valor, y al mismo tiempo  
hacerte á tí padecer.

*El centinela del puente dá el quien vive:  
El comandante del destacamento se acer-  
ca á su oído, hace como que le dice la  
seña &c. El centinela abre luego la her-  
rera, ó cerradura del puente, y el  
destacamento va desfilando.*

*Cent. ¿ Quien vive ?*

*Zam. ¡ Pero que es esto !  
la tropa vá desfilando :  
este es el destacamento  
que esperaba, y llega á buena  
ocasion.*

*Dunc. ¿ Si serán estos                    ap.  
los amigos y parciales  
de Edubinsqui ?*

*Zam. Yo recelo  
vil muger, que á la cautela  
de tu seductor talento  
hasta quantos me rodean  
haya extendido su imperio:  
tal vez estoy circundado  
de enemigos encubiertos;  
mas yo haré que todos quantos  
hoy estan la guardia haciendo  
al castillo no me puedan  
ofender : todos los puestos*

*Por la puerta donde está el centinela  
van entrando los soldados precedidos de  
Polasqui que los capitanea, y se forman  
en batalla en el fondo del teatro.*

*entregaré á estos soldados,  
que de tus traiciones léjos  
participar no han podido  
tus crimosos deseos;  
no tendrás tiempo bastante  
para ganarlos, y hacerlos  
cómplices de tus maldades,  
y el suplicio que decreto  
contra mi rival, al punto  
ha de tener cumplimiento:  
soldados, que mis banderas  
seguis, ¿ me jurais de nuevo  
fidelidad inviolable,  
y que los deberes vuestros  
cumplireis ?*

*Polasqui y los suyos. Sí, lo juramos.  
Aparte á Polasqui.*

*Zam. Haced relevar los puestos;  
y á la cabeza del puente  
enviareis los mas selectos  
soldados, para que así  
nunca puedan sorprendernos  
los enemigos, que aunque  
imposible considero  
que hasta aquí puedan llegar  
sin saberlo yo primero,  
porque partidas volantes  
al campo enviar pretendo,  
con todo, la prevencion  
nunca está demas ; veremos  
á Duncan.*

*si ahora puedes lograr  
tus cautelosos intentos:  
soldados, esta muger  
á vuestra guarda encomiendo,  
no consintais se separe  
de este sitio, porque quiero  
que la execucion presencie  
de mi rival:*

*Polasqui manifiesta que va á obedecer.  
á traerlo  
vamos al punto, y acaben  
de un vez tantos recelos.*

*Vase con algunos soldados.*

*Dunc. Victima de gratitud  
voy á morir, solo siento  
no haber podido librar  
los hijos de un padre, lleno  
de bondad, que en mi familia  
dexó el agradecimiento  
vinculado con tan grandes  
beneficios; yo no debo  
á Zamosqui lealtad,  
no es mi Señor, si me veo  
en su poder, es acaso  
y no eleccion; valor tengo,  
me sobra esfuerzo sin duda  
para morir, y el consuelo  
único que yo podia  
tener, seria que Pedro  
huyese de este tirano  
porque no acabára el resto  
de una familia infeliz  
pero virtuosa.*

*Du-*

*Durante este razonamiento se oye como á lo léjos una marcha militar, durante la qual Polasqui hace relevar las Centinelas, y envia ocho hombres al puente á cuyos extremos se colocan, y hecho esto se acerca misteriosamente á*

*Duncana.*

*Dunc.* ¿ Qué es esto? *dudosa.*

*Pol.* ¿ Vuestro nombre?

*Dunc.* ¿ El nombre mio? *con dulzura.*

*Pol.* Que me lo digais os ruego, porque importa.

*Dunc.* ¿ Que aventuro?

*Duncana;* ¿ y el nombre vuestro?

*Pol.* Polasqui.

*Dunc.* ¿ Conque sereis?

*Pol.* Noble Polaco.

*Dunc.* ¡ O consuelo!

¡ ó esperanza!... y los Cosacos...

*Con viveza.*

*Pol.* Todos sorprendidos fuéron, degollados, y sus trages...

*Dunc.* ¿ Son los que vestís? ¿ no es esto?

*Pol.* No hay duda; pero callad que importa mucho al suceso.

*Dunc.* ¿ Y Edubinsqui?

*Pol.* Será libre.

*Dunc.* ¿ Y Zamosqui?

*Pol.* Será muerto.

*Dunc.* ¡ O providencia!

*Pol.* Callad,

que vienen.

*Salen Zamosqui, y Edubinsqui atadas las manos. Ragotz, Soldados, y luego Floresca.*

*Zam.* Otra vez vuelvo á decirte que perdones Ragotz mi atropellamiento, que mi liberalidad sabrá darte el justo premio: y ahora llegaste al puente á donde darás de nuevo la seña, y la contraseña que he mandado.

*Rag.* Ya obedezco.

*Ragotz se va al puente, hace que dá á un cabo la seña y queda colocado en medio.*

*Flor.* ¿ Qué esto miro?... ¿ Esposo mio?

*Ahora sale presurosa.*

¿ adonde vas?... ¡ Santos cielos!

Señor, ¿ tendriais valor,

seria tal el extremo de crueldad que á mis ojos hicieseis morir al dueño de mi vida? si la mia puede ser el justo premio de la suya...

*Zam.* No te canses; te dixé que era violento en el amor, y en el odio; verás á tu esposo muerto; y pudiera ser que entónces fuesen tus desdenes ménos.

*Flor.* Monstruo infernal, si pudiera decirte yo en algun tiempo que te amaba, no seria sino astuto fingimiento para tener ocasion de poder morir, bebiendo tu negra, tu aleve sangre; que es mortífero veneno, pues vívoras ponzoñosas solo criarte pudiéron.

*Zam.* Apartad esa muger. *Lo hacen.*

*Flor.* ¡ Ni aun el abrazo postrero podré darte esposo mio!

*Dunc.* No sé como me detengo, y á consoiarla no voy.

*Zam.* Vendad á ese hombre al momento los ojos. *Se resiste Edubinsqui.*

*Edub.* El varon justo y fuerte, no tiene miedo á la muerte, aunque la mire llegar con el mas horrendo aparato.

*Duncana y Floresca estan guardadas por Soldados, la última inclinada sobre el hombro de uno de ellos, como agoviada de dolor. Los Soldados executores estan algo adelantados, Edubinsqui y Zamosqui se colocan del modo que sea mas conveniente, y en la accion forman un quadro agradable.*

*Zam.* Vamos al árde de constancia sin provecho; acabad con él, Soldados.

*Pol.* De esta suerte, obedecemos.

*A una seña de Polasqui, todos apuntan á Zamosqui, los del puente hacen lo mismo con Ragotz de modo que queda en medio de dos fuegos formando un quadro general.*

*Zam.* ¿ Qué es esto? ¿ Qué haceis Soldados?

*Pol.*

*Pol.* Su deber.

*Edub.* Sagrados cielos;  
Polasqui.

*Pol.* Sí; el mismo soy.

*Zam.* ¿ Por qué no se abre el infierno  
y me sume en sus entrañas ?

*Aquí se hace un quadro tambien general  
porque Duncana corre á abrazar á Flo-  
resca que se halla atónita. Edubinsqui  
desatado, corre á abrazar á Polasqui,  
y luego á Floresca, y al mismo tiempo  
sale Pedro con Angela y poniéndola en  
poder de su Madre, enarbola una acha-  
de armas que trae amenazando la cabe-  
za de Zamosqui: entretanto atan  
á Ragotz.*

*Ped.* Para enviarte allí, espero  
solo una seña, y verás  
que te despacho bien presto.

*Dunc.* Señora.

*Edub.* Amigo.

*Flor.* Hija, esposo.

*Zam.* Esos dulces sentimientos  
son para mí mas horribles  
que la muerte que deseo;  
descarga el golpe, la vida  
me es insoportable peso.

*Edub.* Imitando tu fiereza á Zamosqui.  
pudiera matarte; pero  
quiero ser clemente.

*Zam.* Yo  
por mayor tormento tengo  
el deberte un beneficio  
que el morir mil veces.

*Edub.* Eso  
es efecto de furor,  
yo te perdono.

*Zam.* No quiero  
que me perdones.

*Pol.* Ni yo

su perdon consentir puedo;  
porque es un crimen atroz  
la piedad con los perversos,  
la Polonia entera pide  
su suplicio...

*Zam.* Y yo tambien lo pido.

*Pol.* El mejor acuerdo  
será llevarle á Cracobia  
en donde lo entregaremos  
al gran Duque, que desea  
su castigo, y á este efecto  
me dió socorro.

*Edub.* En buen hora: *Lo atan.*  
aprisionadlo, y el fiero  
Ragotz, de su misma suerte  
puesto que fué tan perverso,  
participe, tú Duncana,  
y tú, generoso Pedro,  
recibidme en vuestros brazos  
y venid, adonde el premio  
debido á tantas finezas  
recibais.

*Flor.* Nunca podremos  
desempeñar deuda tanta.

*Dunc.* La libertad en que os veo,  
es lo que yo mas estimo,  
y el premio mayor.

*Ped.* Y Pedro  
dice lo mismo.

*Edub.* Hija, Esposa,  
Polasqui, amigos, no puedo  
mostraros mi gratitud  
al compas de mis deseos;  
pero nunca olvidaré  
de que debí al favor vuestro  
la vida, y la libertad  
que disfruto: el santo Cielo  
de vuestras nobles virtudes  
corone el merecimiento.

**FIN.**

**CON LICENCIA.**

---

**Barcelona:** En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER,  
Impresor de S. M.; véndese en su librería administrada  
por Juan Sellent.